

# La Comunicación-Decolonialidad frente a la Crítica Comunicacional Latinoamericana: naturaleza teórica, diferencias y matices

*Communication-Decoloniality facing Latin American Communication Criticism: theoretical nature, differences and nuances.*

*A comunicação-decolonialidade frente à crítica da comunicação latino-americana: natureza teórica, diferenças e matizes*

---

**Hugo Ernesto HERNÁNDEZ CARRASCO**

México

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Orcid: <http://orcid.org/0000-0002-4608-5025>

[hugo.hernandezcar@correo.buap.mx](mailto:hugo.hernandezcar@correo.buap.mx)

*Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*

*N.º 152, abril - julio 2023 (Sección Monográfico, pp. 69-82)*

*ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X*

*Ecuador: CIESPAL*

*Recibido: 27-02-2023 / Aprobado: 10-04-2023*

### Resumen

Las diferencias entre el giro decolonial en Comunicación y la Crítica Comunicacional Latinoamericana son sustanciales pero no por ello antitéticas. El presente ensayo problematiza en tres dimensiones esta divergencia: la primera discute por qué la Comunicación-Decolonialidad no puede problematizarse como una teoría en el sentido clásico; la segunda dimensión, aborda algunas diferencias conceptuales y programáticas entre la Comunicación-Decolonialidad y la Crítica Comunicacional Latinoamericana; y la tercera, explora los asuntos de conocimiento y (re) conocimiento a los que apunta el giro Comunicación-Decolonialidad como una otra epistemología.

**Palabras clave:** Teoría; Epistemología; Decolonialidad

### Abstract

The differences between the decolonial turn in Communication and Latin American Communication Criticism are substantial but not antithetical. The present essay problematizes this divergence in three dimensions: the first discusses why Communication-Decoloniality cannot be problematized as a theory in the classical sense; the second dimension addresses some conceptual and programmatic differences between Communication-Decoloniality and Latin American Communication Criticism; and the third, explores the issues of knowledge and recognizes that the Communication-Decoloniality turn points to as another epistemology.

**Keywords:** Theory; Epistemology; decoloniality

### Resumo

As diferenças entre a virada decolonial na Comunicação e a Crítica da Comunicação latino-americana são substanciais, mas não antitéticas. O presente trabalho problematiza essa divergência em três dimensões: a primeira discute por que a Comunicação-Decolonialidade não pode ser problematizada como teoria no sentido clássico; a segunda dimensão aborda algumas diferenças conceituais e programáticas entre Comunicação-Decolonialidade e Crítica da Comunicação latino-americana; e a terceira, explora as questões do conhecimento e (re)conhecimento que a Comunicação-Decolonialidade aponta como outra epistemologia.

**Palavras-chave:** Teoria; Epistemologia; decolonialidade

## Introducción

La visibilización, redignificación y rehumanización de los sujetos subalternos como praxis política y académica requiere del cuestionamiento permanente de las prácticas, miradas, sensibilidades, argumentos, conceptos, metodologías y políticas, cuya raigambre se encuentra ligada al proyecto civilizatorio moderno colonial. Uno de esos primeros pasos, es la propia revisión interna de las diferencias, semejanzas y mandatos disciplinares. En el caso específico de la Comunicación, dado su estatus epistémico problemático, la diversidad de posturas que la atraviesan y el contexto en el que se encuadra su quehacer, hacerlo es tarea pertinente. Si bien la tradición de la Crítica Comunicacional Latinoamericana (CCL) abrió paso hacia otras posibilidades de emancipación de prácticas, sujetos y realidades, ante la creciente complejidad de la crisis del proyecto moderno/colonial (Belmonte, 2022, P. 56), se requiere replantear, visibilizar y asumir otras posibilidades de hacer, saber y poder comunicacional.

Por ello, este ensayo pretende identificar matices diferenciadoras del giro decolonial en la Comunicación frente a postulados que conforman la trama teórica del campo en América Latina, pues si bien algunas de las teorías se plantean como alternativas al canon académico funcional-pragmático de la Comunicación Occidental (Torrice, 2018; Castro, 2023 p. 79), no dejan de replicar algunas limitantes del campo científico enmarcado en un proyecto moderno/colonial. En ese sentido, el presente trabajo aborda por qué la Decolonialidad para la Comunicación no es una teoría; qué diferencias sostiene la Comunicación-Decolonialidad frente a la Crítica Comunicacional Latinoamericana – que encuentra eco en la Comunicación Popular y en la Comunicación Alternativa –; y cuáles son los horizontes de posibilidad epistémica del giro decolonial en la Comunicación.

Cabe señalar que el ensayo emana de un contraste hermenéutico de los trabajos registrados en las memorias de los XIII, XIV y XV Congresos de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAI), concretamente del Grupo de Trabajo en Comunicación Popular, Comunitaria y Ciudadanía, así como del Grupo de Interés Comunicación-Decolonialidad.

## El giro decolonial frente a la *teoría* como dispositivo de conocimiento

La naturaleza o aspiración de la mayor parte de las teorías comunicacionales hasta ahora prevalecientes se apegan al marco delimitado por Thomas Kuhn (2015; 345-346) en cuanto a la descripción y alcance de una teoría científica:

En primer término, una teoría debe ser precisa: esto es, dentro de su dominio, las consecuencias deducibles de ellas deben estar en acuerdo demostrado con los resultados de los experimentos y coherente, no sólo de manera interna o

consigo misma, sino también con otras teorías aceptadas y aplicables a aspectos relacionables de la naturaleza. Tercero, debe ser amplia: en particular las consecuencias de una teoría deben extenderse más allá de las observaciones, leyes o subteorías particulares para las que se destinó en un principio. Cuarto, e íntimamente relacionado con lo anterior, debe ser simple, ordenar fenómenos que, sin ella, y tomados uno por uno, estarían aislados y, en conjunto, serían confusos. Quinto —aspecto algo menos frecuente, pero de importancia especial para las decisiones científicas reales—, una teoría debe ser fecunda, esto es, debe dar lugar a nuevos resultados de investigación: debe revelar fenómenos nuevos o relaciones no observadas antes entre las cosas que ya se saben.

Si leemos en clave tradicional al giro decolonial, podemos caer en la tentación de asimilarlo como un “paradigma nuevo”, una “teoría nueva” o una “moda académica”, afirmaciones alejadas de su propia condición, dado que la Decolonialidad se plantea así misma como *una otra* epistemología posible. La Decolonialidad no es una teoría en el sentido clásico del término, sino el replanteamiento epistémico de los sentidos y la mirada moderno/colonial del investigador, para con ello, realizar también un examen de los marcos históricos y conceptuales que sustentan su quehacer. Así, quienes adhieren al giro decolonial en Comunicación, como quienes optan por un diálogo o su revisión, no podrán hacerlo sin cuestionarse la manera tradicional de abordar, problematizar o refutar el conocimiento.

En ese sentido, la Decolonialidad al no ser una teoría, no refuta a otra “teoría”. No puede, en ese sentido, colocarse como un conjunto de postulados a modo de axiomas irrefutables, pero tampoco como un conjunto de conceptos que busquen “desplazar” o “reemplazar” a otro conjunto de constructos lógicos. Incluso, asumiendo que la Comunicación fuera un campo desde la óptica bourdiana, el capital simbólico máspreciado de la Decolonialidad en ella, apuntaría al corazón epistémico y no a la conformación de postulados teóricos, porque no pretende precisión en el sentido de la demostración de algo concreto “*con el fin de...*” - en tanto que la demostración en el marco de las Ciencias Sociales no sólo significa la validación de la realidad a manos de uno o más postulados, sino que, objetivando a los sujetos, abordando a los objetos, ésta se limita a emitir una voz unilateral que descubre/describe a un sujeto pasivo-.

Por otra parte, la Decolonialidad no busca coherencia en el sentido que lo exige la sistematización teórica respecto a la realidad, más bien, su búsqueda consiste en quebrar esa ilusión de uniformidad/universalidad/totalidad o de consenso explicativo. Claro, puede compartir algunas propiedades con la teoría como la fecundidad, pero dado el replanteo de quienes apuestan por el giro decolonial difícilmente alcanzarán las mismas finalidades, dado que el giro no apuesta, en primer orden, por la creación de nuevo conocimiento sino por visibilizar el existente que ha sido *in-comunicado* (Torrico, 2018 P.23), además de revisar los criterios de validación/invalidación que lo circundan.

Aunque para autores como Bunge (2017, p.93) ello supone un *escepticismo radical*, en donde la función y capacidad explicativa estaría limitada no sólo por su universo interpretativo, sino por el aparente rechazo taxativo a otras teorías, se insiste en que la Decolonialidad es un replanteamiento de los sentidos del propio investigador, un cuestionamiento de la mirada, lo que conlleva una disputa en torno a los signos, los significantes y significados, los conceptos y las lecturas políticamente parcializadas, en este caso, de los fenómenos comunicacionales.

No obstante, décadas antes de que se problematizara la Decolonialidad como perspectiva, desde América Latina se generaron teorías como parte de las tendencias críticas de la Comunicación en la región (Torrico, 2018), por tanto, teóricamente, se han planteado otras posibilidades aunque inherentes a la naturaleza teleológica de la ciencia, como la prescripción sobre algún problema práctico o de conocimiento y el desarrollo de nuevas posibilidades tecnológicas o científicas. Así, las teorías de la Comunicación se suman a una especie de totalidad racional, desde la cual se puede adherir, reinterpretar e incluso plantear alternativas de cara a las transformaciones sociales aceleradas<sup>1</sup>. Sin embargo, esto no es necesariamente deseable, pues dentro de la comunidad epistémica de la Comunicación parece, por momentos, haberse confundido la historización de los procesos comunicacionales con su establecimiento como criterio de verdad factual, prestándose al coyunturalismo social como inflexión del propio objeto de estudio<sup>2</sup>. En esos términos, la Decolonialidad, antes que la búsqueda absoluta de una prescripción, ha buscado resistir, dialogar y visibilizar la naturaleza ontológica de los sujetos subalternizados en los procesos comunicacionales, asumiéndolos como sujeto de conocimiento.

Ahora bien, a toda naturaleza epistémica le corresponde una operacionalización burocrática, que en el caso del giro decolonial resultará siempre disonante y hasta contradictoria, pues éste plantea una intención epistemológica diferente a la planteada por el proyecto moderno/colonial, pues no pretende imponer una totalidad (o adherirse a ella). En este sentido, antes de permear como otra racionalidad en las teorías ya existentes, el giro decolonial propone una sanación de los sentidos (Padilla, 2022 p. 423) de los sujetos que se aproximan a pensar-hacer los procesos comunicacionales, colocándose este replanteo en el sustrato más profundo de la sistematización, pero no para crear

1 Dentro de éstas, también se puede considerar la necesidad apremiante dentro de la comunidad científica de "producir" conocimiento como parte de las políticas académicas en el marco de Estados (más o menos) liberales, aunado a que se ha impuesto la necesidad de aprehensión y explicación apresurada, o lo que es peor, la necesidad de explicaciones congruentes con el modelo político y económico en turno.

2 En este sentido, en el presente trabajo se asume al coyunturalismo o *síndrome de lo light como el tipo de demanda coyuntural comercial que generan la publicidad, el mercaderío y la propaganda como al énfasis tecnologicista donde se aplican algunas perspectivas consiguiendo la inutilización de la teoría existente, así como la imposibilidad de su construcción futura* (Torrico, 2010; 23), lo cual está muy lejos de la *praxis teórica*, que en palabras de Maldonado (2018, 48) *se nutre del carácter creativo, constructor, transformador de las actividades estratégicas (...) para generar pensamientos, nociones, hipótesis, conceptos, categorías, premisas y argumentos.*

un “sistema nuevo” o integrarse a los nichos institucionales ya validados de forma subordinada.

De este modo, el giro decolonial supone un cuestionamiento que no se da desde la ruptura total en el sentido de desplazamientos de paradigmas, sino desde el reconocimiento de las limitaciones del entramado teórico-conceptual vigente, que se encuentra atravesado por el proyecto moderno colonial. En este sentido, el giro decolonial no pretende “mejorar” o “sustituir” algún conjunto de conocimientos teórico-metodológicos, sino entre otras cuestiones, hacer visible el conjunto hiatos que desde el proyecto moderno/colonial se ha instituido a través las Ciencias y en especial las Ciencias Sociales - incluyendo por supuesto a la Comunicación-, en donde desde hace mucho tiempo es posible observar la convivencia de distintas tradiciones, antes que algún desplazamiento “evolutivo”. Como señalan Arias & Roncallo (2012; 2016):

La historia del campo no puede ser representada en una simple línea recta en la que un autor o movimiento sigue a sus antecesores modificando algunos supuestos metodológicos, pero en la cual la continuidad está garantizada por un objeto común que mantiene unido al campo.

Históricamente, la fragmentación teórico-metodológica del campo comunicacional, en la que coinciden Rizo (2009, p.112), Torrico (2010, p.65) Arias & Roncallo (2012, p.5), y Maldonado (2018, p. 49) es natural dada la complejidad de la comunicación como proceso social y por tanto, una complejidad trasladada al campo de estudio. Parafraseando a Kuhn (2016; 373)<sup>3</sup>, dentro de las tendencias y estudios de la Comunicación, “el triunfo” de una tradición no vuelve “errónea” a otra, y que en caso de controversia, *la aceptación de la tradición nueva, no implica la muerte de la antigua*.

En materia comunicacional, el proceso de cambio conceptual al que apunta la Decolonialidad no se da desde los cambios en los modelos, hechos tecnológicos y herramientas de comunicación sino desde el cuestionamiento a un proceso que va más allá de la propia Comunicación (como campo y como proceso): el proyecto moderno/colonial del ser, poder y saber, que le es inherente toda vez que dentro del acto de comunicar, dentro del acto de pensar la comunicación y de problematizarla como objeto de estudio y campo de conocimiento existe.

Por ello y por su propia naturaleza, el giro decolonial tiene cabida en el campo pero no en la forma de una tradición. Resulta un error pensar que la Decolonialidad como postura, pueda disputarles a otros enfoques alguna especie de lugar primigenio, no solo porque como ya se dijo, una característica del campo es su heterogeneidad teórico-metodológica, sino también porque la Decolonialidad no se puede leer como otro paradigma o tradición, puesto que

3 La cita original dice así: ‘el triunfo de una tradición artística no vuelve errónea a otra, el arte puede soportar al mismo tiempo, con mayor facilidad que la ciencia, muchas tradiciones o escuelas incompatibles. (Kuhn, 2016; p. 373).

como, cuestionadora de los sentidos y como postura epistemológica, resulta transversal a todas (Castro, 2023).

### **El giro Decolonial frente a la *Crítica Comunicacional Latinoamericana***

Como ya se mencionó, la tradición Crítica Comunicacional Latinoamericana se desprendió del contexto histórico de las sociedades latinoamericanas en las denominadas décadas rebeldes, algunas de las cuales estuvieron atravesadas por las reformas a sus sistemas de comunicación pública (Kaplún, 2019, p.74), dando paso a la sistematización de procesos comunicacionales que si bien ya se practicaban, fueron teóricamente nombrados y organizados bajo los nombres de comunicación popular, comunicación alternativa y comunicación ciudadana.

Sin embargo, los procesos históricos latinoamericanos durante los primeros años del 2000, en conjunción con el ascenso de las izquierdas, dinamizaron otros temas y se replantearon algunos cambios fundamentalmente estructurales, pero que dentro de sus avances, mostraron cierto agotamiento, pues la subalternidad iba más allá de los que los reconocimientos de marcos legales podían proveer (Castro & Hernández, 2018 p.31). Por ejemplo, las estructuras coloniales heredadas y perpetuadas interseccionalmente desde la pigmentocracia, el patriarcado, la prevalencia de élites y minorías blancas sobre la población nativa en los diversos ámbitos de poder y la visibilización de dicha estructura social, ha develado que no es suficiente la toma de los medios (de comunicación) y/o la reforma de ciertas leyes o políticas de comunicación, como tampoco la lectura, abordaje y praxis crítica, así la Comunicación-Decolonialidad surge, no para disputar la primacía o la base como lugar crítico para pensar a la comunicación, sino para abrir una otra posibilidad epistemológica. En este sentido, si bien Tanius Karam (2016; 256) ya había señalado algunas coincidencias, diferencias y cercanías entre los Estudios Comunicativos y los Estudios Decoloniales, se pretende esbozar a continuación las diferencias entre la Crítica Comunicacional Latinoamericana, que alberga las teorías-prácticas alternativas, populares y ciudadanas de la comunicación y el giro Decolonial en el campo.

En términos teórico-conceptuales, algo que ha predominado en la mayor parte de la tradición Crítica Comunicacional Latinoamericana, es la utilización de referentes marxistas o neomarxistas, lo que implica una reinterpretación centrada en los medios operativos y la forma en cómo el sujeto o los sujetos se apropian de ellos. Hay una preocupación inherente por la funcionalidad desde un punto de vista alternativo: cómo opera, cómo se establece su significado y su alcance discursivo. Consiguientemente, la materialidad de su objeto de estudio y de su recorrido narrativo se avoca a comprender cómo dentro de la totalidad se resiste a la totalidad. De este modo, hay una consternación sobre cómo la ley afecta, incentiva, disuade, modifica o favorece la utilización de las herramientas

mediáticas por grupos al margen (pero a merced) del poder político, en lo que ahora se denomina el Derecho a la comunicación.

La opresión que se identifica, es una opresión instituida que tiene su reconocimiento como opresión en tanto que se manifiesta como estadio dialéctico de la situación legal del/los sujeto(s). La lucha que se plantea dentro de la Crítica Comunicacional Latinoamericana es procesual, dada la naturaleza instrumental de la comunicación, por lo que las preocupaciones giran en torno a los reconocimientos de índole legal y político. Así, la hegemonía es entendida en clave gramsciana o bien, como materialidad predominante, como posesión asimétrica de los medios materiales de producción que en este caso también abarcaría a los medios de comunicación en el sentido de que producen sentidos, réditos económicos y poder político.

Hablando de la lucha política, ésta se interpreta como resistencia y/o replanteamiento pero siempre dentro del espectro del poder institucionalizado o de los márgenes del sistema político. Por ello, no es de extrañar que una preocupación legítima sean las interacciones comunicacionales entre los distintos agentes que circundan al sujeto subalterno. En la Crítica Comunicacional Latinoamericana hay un interés por la ‘geometría política’, en su forma dinámica, es decir, en la forma en cómo los partidos de derecha o de izquierda o cómo los gobiernos emanados de estas posiciones, afectan, incentivan, disuaden, modifican o favorecen lo alternativo, estudios como el de Filho (2018 p. 6) y Kejval (2018 p. 13) muestran este punto.

Dentro de estos abordajes, la democratización se entiende como un acceso mediático y una ampliación de la potencia de la voz propia, por ello se habla de subjetividades empoderadas. Su articulación como acción efectiva requiere de un cierto *expertise* o apropiación para reflejarse sobre todo en la disputa por el espacio público, no siempre distinguiendo la pluralidad de su alcance y sus significados. También, se generan disputas por el espacio público para lograr mayor visibilidad, siendo la política el espacio predilecto de reivindicación: si hay alguna subalternidad es en términos siempre relacionados con lo público, la visibilidad como cuestión identitaria o el empoderamiento como posesión de medios.

Asimismo, la intervención del investigador se lleva a cabo para potenciar la acción efectiva o bien, haciendo uso de su observación crítica para poder articular una mayor visibilidad como objeto de estudio académico, además de que la naturaleza fáctica de los objetos de estudio puede cuantificarse. De igual manera, la enseñanza es clave para redimir al sujeto, si por enseñanza de la Comunicación entendemos la enseñanza instrumental y dialogal.

Bajo el giro decolonial, toda la cuestión se replantea: la igualdad es entendida no como una cuestión de integración sino como diálogo simétrico con lo hegemónico, como necesidad de visibilización y/o diálogo fronterizo en torno a lo ya existente como diferente dentro de las materialidades o representaciones sociales por fuera de la totalidad, mientras que desde la Crítica Comunicacional



Latinoamericana, la igualdad sería sinónimo de integración con la totalidad. No en vano la geografía y el territorio se entienden en la Decolonialidad como una cuestión histórico-ontológica, en tanto que bajo la tradición de la Crítica Comunicacional Latinoamericana la geografía y el territorio se asimilan como una cuestión fáctica-simbólica-cultural-histórica.

Pero la democratización abarca también la cuestión epistemológica. La Decolonialidad parte de una intención manifiesta por visibilizar y empoderar saberes; cuestiona las narrativas vigentes de forma interseccional, sobre todo las narrativas coyunturales que son expresión del proyecto moderno colonial. Desde el giro, las naturalezas ontológicas no se pueden cuantificar, por lo que hay necesidad de realizar una hermenéutica dialogal de ida y vuelta.

Consignientemente, se aspira a que el investigador no sea el protagonista dentro de la visibilización del sujeto en su condición comunicante, por tanto, la articulación comunicacional como acción efectiva no requiere de un cierto *expertise* o apropiación, porque estos saberes subyacen, están no reconocidos o no mediados bajo la lógica instrumental que se ha estudiado hasta ahora: Antes que enseñar u orientar a la acción de los sujetos, la preocupación estriba en el reconocimiento de los saberes del sujeto subalterno, es decir, se asume la subalternidad como condición comunicacional ontológica antes que como condición comunicacional instrumental. De igual forma, bajo el giro decolonial, no basta con apropiarse del espacio público para disputar la visibilidad o resignificar la identidad, pues también se lucha por los sentidos, muchos de los cuales se expresan en lo público, pero que también tienen una profunda raigambre íntima en los individuos.

A su vez, decolonialmente es dable asumir que, independientemente de la 'geometría política' dividida para efectos prácticos de lectura política en izquierdas y derechas, la opresión es histórica y no distingue de partidos, tendencias ideológicas polarizantes o gobiernos, pues la opresión que se identifica bajo el giro decolonial es una opresión no instituida, ya que éstas no están en los márgenes del reconocimiento legal. Dada la operacionalización de las leyes, persisten hiatos para identificar formas de opresión e invisibilización en la condición ontológica del sujeto. Es decir, no podríamos acusar legalmente a una empresa, al estado o a un individuo de subalternizar por la vía de la in-comunicación, a decir de Torrico (2018), a pesar de que este proceso existe. Por eso, no se puede olvidar que la comunicación procesual a la que se da lectura desde las leyes que se aprueban, al final es una comunicación formal, en tanto que, la comunicación que se intenta identificar bajo los parámetros y búsquedas de la decolonialidad, es la búsqueda de la(s) comunicación(es) reales, no solo en cuanto a relación instrumental, mediada o legislada, sino también en cuanto a condición inicial del propio sujeto. Por tanto, la hegemonía es entendida más allá del poder político y su discurso; es una hegemonía transversal-interseccional, donde las diversas opresiones, discursos y su materialidad operan a nivel societal, respaldadas por discursos y sentidos históricos múltiples.

De la misma manera, para el giro decolonial, los agentes de invisibilización van más allá del dominio discursivo del Estado, pertenecen al proyecto moderno colonial. La subalternidad se expresa no por una dualidad legal, sino por una condición histórico-ontológica todavía no traducida en lenguaje formal, a la par que la intervención del investigador se da a través de una observación crítica que buscar incluso cuestionar su enfoque propio: Se sitúa en los bordes. Entonces, la lucha que se plantea es en principio signica en cuanto a condición histórico-ontológica y, en segundo término, con la visibilización del propio sujeto, no como objeto de estudio o sujeto legal, sino como agente comunicacional de voz propia frente a sí, frente a los demás, cuestión que como señala Karam (2016; 250) ya había existido intencionadamente, lo que no implica que se cimentara a nivel epistemológico.

### **El giro decolonial como otra epistemología**

Lo anterior no sólo nos obliga a revisar las corrientes teóricas, sino también los trasfondos epistémicos de las (nuestras) miradas, pero ¿qué implica plantear o replantear una concepción epistemológica en la Comunicación? Como señala Torrico (2010; p.21) implica *una posición filosófica respecto a lo que se entiende por real, de la posibilidad y formas adecuadas de estudiarlo y de la estructura, carácter, finalidad y validez del conocimiento generado.*

Por ello el giro Decolonial en Comunicación interpela a la revisión de la Totalidad en su completa polisemia, al examen del proyecto Moderno Colonial y como ya se dijo, a sus trayectos, procesos y productos que permean en las Ciencias Sociales y en el campo específico de la Comunicación. El giro cuestiona, por ejemplo, asuntos concretos como la objetividad, sobre todo en un momento donde su asunción acrítica como criterio absoluto de verdad ha llevado a cierta confusión con el consenso pasivo del mundo moderno/colonial, a cierta resignación de la mirada y a cierto determinismo adscrito a la totalidad, que como categoría pero también como palabra polisémica, no admite fisuras sino continuidades, refleja avatares internos que urge discutir.

Se habla de una totalidad in-aprehensible y compleja pero, asumiendo la *complejidad* como estadio o estructura de un objeto de conocimiento, que lejos de asumir que la *complejidad* es un tejido in-aprehensible de realidades, asume a la complejidad como un estadio uniforme cuyo trasfondo es una diferencia de grado y no de fondo, como un asunto de aprehensión cualitativa y cuantitativa, coherente, amplia y fecunda a efectos de lo que se busca y no la complejidad que implica estar abierto a la contradicción, a los contracódigos y a *unas otras* lógicas.

Por ello, desde el giro decolonial se asume de forma explícita algo implícitamente pocas veces está explicado: los fenómenos y sus sujetos comunicacionales existen independientemente de la voluntad investigativa. Que la academia los visibilice, no quiere decir que antes hayan sido invisibles

o no hayan existido. El académico no descubre nada, interpreta o traduce al lenguaje académico cierta parte de la riqueza del proceso comunicacional, pero no se es poseedor de la visión total de los fenómenos comunicacionales. De ahí que, desde la mirada provista por el giro decolonial en comunicación, la preocupación sea cómo nos hemos aproximado a los diversos fenómenos o procesos, aún con los inherentes sesgos coloniales.

Se ha abordado y dado lectura a los sujetos, el cómo se estructura la interpretación de la complejidad de los fenómenos comunicacionales - que no las enteras complejidades de las distintas realidades comunicacionales -, y en este sentido, cómo los paisajes intelectuales, la cartografía disciplinar, la comunidad epistémica parecen asistir a la uniformidad categorial, en algunos casos acrítica, de los procesos y fenómenos comunicacionales. Por tanto, En el presente trabajo, se asume que:

Hoy, con el soporte del pensamiento decolonial, estas problemáticas están siendo retomadas, pero con un cambio sustancial en la perspectiva estratégica: no se trata apenas de ver qué se puede hacer por lo popular o lo dependiente desde los intersticios del sistema, sino más bien de desactivar la lógica del mecanismo opresivo y su justificación teórica desde una colocación histórica y epistemológica cuyo núcleo es la subalternidad. Lo que vendrá luego será la producción de otro equilibrio cimentado en la rehumanización (Torrico, 2022, p.92)

## **(In)Conclusiones**

Queda decir, a modo de cierre pero también de apertura a una discusión más extensa, en concordancia con una sistematización de problemáticas e inquietudes intelectuales fechadas desde 2016, desde el seno de la ALAIC<sup>4</sup>, que lo que al giro decolonial en la Comunicación parece interesarle frente a las posturas teóricas emanadas de la Crítica Comunicacional Latinoamerica es hasta ahora:

1. Cómo los sujetos habitan y accionan los distintos estados de comunicabilidad;
2. Las condiciones histórico-contextuales que atraviesan a dicho proceso;
3. El cuestionamiento a las nociones conceptuales de *sujeto*;
4. Continuar con la visibilización de formas de pensar o asumir la comunicación sin la mediación racionalista o utilitarista - cuestión que no es novedosa pero necesaria en cuanto a su constante exploración;

Además de la reinterpretación, relectura y revisión crítica de:

5. Los marcos históricos desde los que se asumen a los sujetos comunicacionales;

---

4 Se retoman las memorias de los congresos del 2016, 2018 y 2020.

6. Los sujetos, objetos y procesos invisibles dados los hiatos teóricos, conceptuales y heridas coloniales que atraviesan a los estudios de la C(c) omunicación;
7. Los marcos teóricos y conceptuales desde los que se estudia, aborda e intervienen los procesos mismos de comunicación en el marco del proyecto moderno colonial;
8. Los criterios epistemológicos, estéticos, filosóficos y cientificistas -que atraviesan al campo- producto del proyecto moderno colonial;
9. La integración, interpelación, observación de saberes, conceptos y esquemas *otros* que posibiliten la expansión de los marcos tradicionales; asumiendo que el estudio de la riqueza comunicacional humana se encuentra inacabado y no se limita a la articulación de procesos comunicacionales mediatizados, sean estos convencionales o alternativos;
10. La revisión crítica y el abordaje de los diversos procesos comunicacionales que tienen lugar producto de la diversa gama de actividades humanas: económicas, organizacionales, educativas, políticas, tecnológicas, culturales, etc;
11. La revisión crítica del papel y la condición subalterna del investigador, especialmente en el contexto latinoamericano, frente a su propio contexto político y social, frente a los circuitos académicos, frente a su quehacer profesional y también respecto a sus sentidos y heridas coloniales propias;
12. La reformulación, revisión y abordaje crítico de las diversas formas en que se divulgan los conocimientos comunicacionales desde y hacia los circuitos académicos; el papel y la responsabilidad de la academia como nodo de tensión frente al proyecto moderno colonial;
13. Las repercusiones materiales, resultantes de las actividades abordadas desde las ópticas del giro comunicación-decolonial. Sea porque esto se traduzca en la modificación de los enfoques y hechura de la investigación, se concrete en planes o programas de estudio que incluyan las miradas y posturas desde el giro o bien, porque esto se traduzca en intervenciones en materia de movimientos sociales, organizaciones de la sociedad civil, políticas públicas, proyectos de ley y procesos políticos, entre otros.

## Referencias bibliográficas

- Arias Herrera, Juan Carlos & Roncallo Dow, Sergio (2012) Reordenando la reflexión. De la epistemología a la política. Algunas preguntas sobre el campo de la comunicación. *Logos*: No. 21, Article 9. Disponible en: <https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1163&context=lo>
- Bajtín, Mijaíl (2022) *Estética de la creación verbal*. Ciudad de México. Siglo XXI editores.

- Belmonte, Valeria. Aportes a comunicaciones otras: tránsitos investigativos descolonizantes, en Sardinha et al (org) (2022) en Decolonialidad, comunicación y cultural. Universidad Fluminense, San Pablo.
- Bunge, M (2017) *Crítica de la nueva sociología de la ciencia*. Pamplona: Laetoli.
- Castro, E (2022) Matriz epistémica decolonial en Comunicación. La relación comunicación-conocimiento. En Castro, Torrico, Cebrelli (2022) Pensares y haceres para una comunicación decolonial. CIESPAL. Quito.
- Castro E. & Hernández H. (2018) Acción como eje de la Comunicación-Decolonialidad, en Torrico E, Castro E & Osorio, N. *Comunicación y Decolonialidad. Horizonte en construcción*. ALAIC. La Paz, Bolivia.
- Filho, A (2018) Por una cartografía de las políticas de Comunicación Comunitaria en América Latina. Trabajo presentado en el XIV congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. Comunicación en sociedades diversas: horizontes de inclusión, equidad y democracia. Recuperado en <http://alaic2018.ucr.ac.cr/sites/default/files/2019-02/GT%208%20-%20ALAIC%202018.pdf>
- Kaplún, Gabriel (2019) La comunicación alternativa entre lo decolonial y lo popular. Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación N.º 141, agosto - noviembre 2019 (Sección Monográfico, pp. 75-94).
- Karam, T (2016) Tensiones para un giro decolonial en el pensamiento comunicológico. Abriendo la discusión. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación* N.º 133, diciembre 2016 - marzo 2017 (Sección Ensayo, pp. 247-264).
- Kejval, L (2018) Ante la ley: reconfiguraciones de la identidad política de las radios comunitarias, populares y alternativas argentinas. Trabajo presentado en el XIV congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. Comunicación en sociedades diversas: horizontes de inclusión, equidad y democracia. Recuperado en <http://alaic2018.ucr.ac.cr/sites/default/files/2019-02/GT%208%20-%20ALAIC%202018.pdf>
- Kuhn, T (2016) La tensión esencial. Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia. Ciudad de México. FCE.
- Maldonado Gómez de la Torre, Alberto Efendy (2018) El desafío epistemológico de la praxis teórica en la construcción de teorías de la comunicación. Trabajo presentado en el XIV congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. Comunicación en sociedades diversas: horizontes de inclusión, equidad y democracia. Recuperado en <https://www.alaic.org/wp-content/uploads/2022/03/GT-9-ALAIC-2018.pdf>
- Padilla, R. La formación de una mirada comunicacional decolonial en las artes visuales. Sistematización de una experiencia pedagógica con alumnos de Bachillerato Internacional, en Sardinha et al (org) (2022) en Decolonialidad, comunicación y cultural. Universidad Fluminense, San Pablo.
- Popper, Adorno, Dahrendorf & Habermas (2008) La Lógica de las Ciencias Sociales. Ciudad de México. Colofón.
- Rizo, M. (2008). *Construcción teórica, pensamiento comunicológico y campo académico. Reflexiones desde la propuesta de la comunicología posible*. En Chávez, M. & Karam, T. (coord.) *El campo académico de la comunicación. Una mirada reflexiva y práctica*. Ciudad de México: Editorial Praxis.
- Torrico, E. (2010) *Comunicación. De las matrices a los enfoques*. Quito: CIESPAL.

----- (2018) *La rehumanización, sentido último de la decolonización comunicacional*. Trabajo presentado en el XIV congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. Comunicación en sociedades diversas: horizontes de inclusión, equidad y democracia. Recuperado en [https://www.alaic.org/wp-content/uploads/2022/03/GI-4-ALAIC-2018\\_o.pdf](https://www.alaic.org/wp-content/uploads/2022/03/GI-4-ALAIC-2018_o.pdf)

----- (2021) *Comunicación (re) humanizadora: Ruta decolonial*. Quito: CIESPAL.